

## HUERTOS PADAGÓGICOS

### HUERTOS PEDAGÓGICOS: MIRANDO HACIA EL FUTURO

#### NOTAS DEL TRADUCTOR

*El siguiente texto me lo dio el Señor Peter Lange, profesor de huerto desde hace más de 30 años en la escuela Waldorf de Wetzikon, Suiza. Sus experiencias, vividas con niños y adultos durante tantos años, me parecieron muy valiosas para los que queremos comenzar esta labor en el Perú.*

*Por eso intenté traducirlo al castellano. Como no es mi idioma materno, no sé si he reflejado el texto original de forma precisa, sólo espero que así sea. Entonces pido al lector que no se fije tanto en mi traducción, sino que más bien intente captar lo que hay detrás de las palabras, es decir, lo que Peter Lange quiere compartir con nosotros.*

Oxapampa, 24 de mayo 2012

Beat Müller

#### MIRANDO HACIA EL FUTURO

El huerto pedagógico debe de ser el centro de una escuela, ya que tiene que ver con todos los aspectos de la vida. Muchas personas presienten y saben esto, y estas personas tienen el impulso de querer posibilitar un encuentro entre los niños y los milagros de la naturaleza. Entonces entendemos por qué, sobre todo en las escuelas Waldorf, se mantienen las clases de huerto. Esto ocurre en una sociedad en donde ante todo predomina la información.

La sociedad necesita, para su desarrollo posterior, personas que vean y reflejen las grandes interrelaciones, y que además quieran vivir bajo ellas.

El huerto aborda al ser humano de forma integral (cabeza, corazón y manos), y lo lleva hacia la acción. En realidad, las clases de Huerto son solamente una parte de todo el abanico de disciplinas impartidas en una escuela Waldorf, pero, por su carácter especial, reúne todas las disciplinas y al mismo tiempo alimenta a las demás disciplinas.

Tenemos que aprender un nuevo trato con la naturaleza: tenemos que aprender a cooperar con ella, sin destruirla. Para ello se requiere de una conciencia atenta hacia todo aquello que nos rodea, se necesita de una nueva orientación del Pensar-Sentir- Hacer. Esto es difícil y necesita su tiempo, pero podemos empezarlo. Cada uno por sí mismo y como sociedad, a través de la educación de niños y adolescentes. En una pedagogía integral, el huerto escolar encierra muchísimas posibilidades y puede desarrollar nuevas tareas para el futuro.

## INTENCIÓN

Poco después de la fundación de la primera escuela Waldorf en Stuttgart, Rudolf Steiner introdujo las clases de huerto. No dio un plan de estudio para el huerto como sí lo dio para otras clases. Pero dejó unas cuantas indicaciones, las que nos dan una idea clara y pueden ser de gran ayuda para orientarnos.

### **¿Cuál fue la intención de Rudolf Steiner?**

De un diálogo con Lili Kolisko:

*“La señorita Michels ya comenzó con el huerto en la escuela. Ella avanzará y buscará caminos nuevos, y las personas que atiendan tales lecciones podrán decidir si un método o cualquier medida en la agricultura son correctos o falsos. No porque lo aprendieron, sino porque lo sabrán desde la seguridad de su sentir. Con tales clases también se forjarán las fuerzas morales. Los efectos de tales clases recién se manifestarán en la actitud social del adulto.”*

Rudolf Steiner asigna un valor a las clases de Huerto que va más allá de la opinión que reinaba en las escuelas de aquellos tiempos (las que sólo buscaban producir alimentos sanos y autoabastecerse.) Le es importante que los niños desarrollen un sentido por lo que es bueno en su relación con la naturaleza. Al mismo tiempo, la actitud en el huerto es un ejercicio moral ¡que se mostrará más tarde en la actitud social del adulto!

Rudolf Steiner mostró la importancia de este hecho hace casi 100 años - ¡el tiempo actual pide urgentemente este tipo de personas! Esta es la primera de tres indicaciones de Steiner, las que pueden darnos el marco para una actitud pedagógica en el huerto.

La segunda se refiere al inicio de las clases de huerto:

Respuesta de Rudolf Steiner a la pregunta: *“¿A qué edad hay que empezar las clases de huerto?”*  
Responde él: *“Después de terminar el bloque de historia en el 6to Grado, entonces, después del 5to Grado.”*

Puede asombrar que el momento para iniciar las clases de huerto sea tan tarde. Pero si se quiere hacer bien el huerto, es indispensable poder comprender y respetar interrelaciones entre cosas y no solamente imitar.

Un complemento a la cita de arriba:

*“El niño no comprende en lo absoluto el término de causalidad sino recién cuando tiene 12 años. Él puede ver lo que son conceptos móviles. Lo plástico, lo musical, eso sí puede verlo, percibirlo. Pero no es sino hasta los 12 años que logra tener una comprensión de lo causal. Por eso, todo aquello que queremos enseñarle al niño hasta los 12 años tiene que estar libre de todo término causal. Recién a partir de esta edad podemos esperar que el niño pueda comprender las interrelaciones entre causa y acción. Recién a esta edad comienza a formar pensamientos, pues hasta ese momento tenía conceptos plásticos.” (Del libro: [La práctica pedagógica desde el punto de vista de la ciencia espiritual del entendimiento humano GA 306 1923 R. Steiner](#))*

La práctica nos ha mostrado que el inicio del huerto en el 6to Grado es oportuno, ya que los niños tienen la voluntad de querer aprender del especialista y hacerlo bien. Sin embargo, ellos pueden estar activos en el huerto desde mucho antes. En muchas escuelas se han llevado a cabo experiencias de este tipo, de un carácter más juguetón e imitador. Esto puede dar a los niños vivencias y sentimientos sostenibles. De manera parecida sirven los bloques de agricultura y artesanía en el 3er Grado, así como los que siguen de zoología (en el 4to Grado) y botánica (en el 5to Grado).

La tercera indicación habla del apogeo y fin de las clases de huerto:

Conferencia del 25.5.1923

Se pregunta sobre clases de huerto en los grados superiores. Dr. Steiner responde: *"Lo hacemos hasta el 10º Grado. Los últimos grados deben de dejarse sin clases de huerto. Injertar, eso sí que les gustaría a los niños. Si se les introduce al misterio del injertar, lo harán gustosos."*

Sí, de verdad que les gusta hacerlo. Esta es también mi experiencia, y también me parece correcto terminar con el huerto a esa edad. La selección de las palabras que usa es asombrosa. Habla del misterio del injerto, y no de la técnica del injerto como se le denomina normalmente. ¡Uno puede preocuparse más por esto y profundizarlo!

Con el ejemplo de la manzana hay dos aspectos que pueden ilustrar esto: en la manzana hay variedades silvestres y cultivadas. La silvestre es pequeña, ácida, con poca carne y aroma, mientras que la cultivada es grande, dulce y sabrosa. La silvestre crece por sí sola, es sana y resistente, mientras que su compañera cultivada no prospera sin el cuidado del hombre. Al injertar, se incorpora una rama de la variedad cultivada al tronco de la silvestre. Esta es la base para las grandes y lindas manzanas que recibirán fuerza y salud de la silvestre (desde la raíz). El injerto es una intervención evidente en la planta: se crea una planta que, por sí sola, no existe en la naturaleza. El hombre la está creando con su propia actividad.

Hay otro aspecto que va mucho más allá de lo agrícola, pues ¡sin todas estas plantas cultivadas tendríamos una comida muy pobre! Necesitaríamos de todo nuestro tiempo para cazar y recolectar. Nuestra civilización actual no sería posible tal y como la concebimos hoy en día. Gracias a las plantas cultivadas es posible que pocas personas alimenten a muchas, y que estas últimas puedan desarrollarse culturalmente, en su sentido más amplio. Muy pronto los alumnos se preguntan de dónde provenían las primeras plantas cultivadas, pues hoy en día no podemos crear nuevas plantas. Sólo podemos crear nuevas variedades cuando cruzamos especies emparentadas. Pero si se quiere que la planta desarrolle ciertos órganos que sean nutritivos, entonces se necesita de un encuentro más profundo con la cualidad y carácter de la planta. Tenemos que aprender a conseguir estos conocimientos nuevamente.

Hay que decirlo de forma clara: que la interpretación de la intención de Rudolf Steiner solamente puede ser una posibilidad. Así como los huertos pueden ser muy diferentes, así también los caminos para transmitir a los niños y adolescentes sentimientos y experiencias que les permitan ser capaces de discernir respecto al trato con la tierra, plantas y animales, pueden ser muy diversos. Pero la pregunta principal para la pedagogía es: ¿hay fuerzas futuras en el contenido de los temas enseñados?

## EL HUERTO

Cada huerto es un sitio especial, pues es para el hombre su naturaleza más cercana. Hay tantas posibilidades para formar un huerto como existen jardineros. Igual ocurre con los huertos escolares. Hay muchos factores que determinan un huerto: clima, altura, cantidad de lluvia, suelo, posición, orientación, etc. En toda situación pueden crecer plantas – pero no siempre las mismas. Después del terreno, el jardinero es el factor más importante; también entre ellos se encuentran grandes diferencias: sus capacidades, fantasía, preferencias, o bien, su individualidad, son factores que forman y marcan. ¡No hay dos huertos escolares iguales! Ni hay jardineros iguales, ni clases de huerto iguales. Pero, entonces ¿cuál podría ser el elemento común entre los huertos escolares para que logren cumplir con su misión pedagógica? – lo que vendría a ser igual para todos.

Recapitemos: por medio del trabajo en el huerto (a través del trabajo práctico con la tierra, plantas y animales), los jóvenes deben de desarrollar una cultura de sentimientos, la que los hará capaces de discernir más tarde frente al mundo. Ellos deben de desarrollar un sentimiento de “estar alertas”, y así poder llegar a un nuevo trato con nuestra tierra.

Un huerto pedagógico debe de...

...tener una belleza armónica en sí mismo, pues la belleza ayuda a que nos unamos al mundo con todos los sentidos, con sentimientos y pensamientos.

...ser múltiple, variado, misterioso, alegre, sorprendente. Necesita luz y sombra, áreas abiertas y escondites. Debe de florecer todo el año, debe de estar lleno de olores y siempre tiene que haber algo para probar o comer. En este deben de crecer plantas cultivadas y plantas silvestres, exóticas y comunes, plantas curativas y venenosas, hierbas aromáticas y hierbas culinarias. Y naturalmente “mala hierba”, pero no demasiada, pues de lo contrario nadie querrá desherbar.

...ser de un tamaño tal que ofrezca trabajo suficiente para los escolares durante todo el año. El huerto escolar debe de ser un lugar para actuar con las manos, ya que la conexión con el mundo se hace, ante todo, a través de las manos. No hay peor cosa que inventar trabajos para ocupar a los niños: ¡esto lo descubren inmediatamente! Si es que en realidad ya no hay más trabajo, quizás unas cuantas clases cognitivas puedan ser la solución (aunque de esto los niños ya tienen suficiente). Dejémoslo – no perdemos nada...

...tener una estructura clara. Esto facilita mucho la labor pedagógica. Se necesita de una envoltura limitadora, de vías de comunicación claras, de un espacio para reunirse; los niños tienen que saber en dónde tienen que botar los desechos orgánicos y sólidos, de dónde sacar y devolver herramientas, en dónde pueden celebrar carreras con caretilas y en dónde no pueden, etc.

...tener también una infraestructura. Esto es, una sala abrigada para reunirse y trabajar en tiempo de lluvia, y un sitio bajo sombra para tiempos cálidos. Es preferible un sitio central con vista al huerto, porque desde allí salen para sus trabajos. Sería conveniente contar con almácigos e invernadero para los plantones. Se necesita de un cobertizo para guardar las herramientas, de un sitio para cambiarse y, finalmente, de un lugar sólo para el profesor (en

donde puede guardar cosas que no son para todos). Una fuente de agua y conexión eléctrica complementan la infraestructura. La infraestructura puede ser modesta al principio, pues en realidad se necesitan pocas cosas, pero bien escogidas.

Dado que el “salón” se encuentra al aire libre, sólo se puede garantizar el horario de clases de huerto con estructuras adecuadas. Si no hay tales estructuras, se complicarán las clases para niños y profesores de forma innecesaria.

...tener reglas. Los alumnos tienen que saber lo que hay que hacer y lo que no se debe de hacer. No arrancar plantas, no tirar cosas, limpiar después del trabajo, devolver las herramientas a su sitio... Esta labor tan pedagógica necesita de constante atención pero vale la pena, pues los alumnos desarrollan costumbres que les sirven para el resto de sus vidas. El poner reglas es algo muy individual, ya que el que las pone también tiene que controlarlas. Mejor pocas reglas, pero bien controladas.

...ser muy productivo, pero no debe de basarse en criterios productivos. El huerto puede enriquecer la escuela con flores para adornar pasillos y aulas, con condimentos y hierbas aromáticas para la cocina, verduras y frutas para reuniones y almuerzos, macetas y guirnaldas para el bazar, y muchos productos más. Los niños deben de experimentar y saber que todo lo que plantan, cosechan y procesan va a ser utilizado de forma respetuosa – pero sin la presión de tener que producir.

...ser de tal manera que el profesor de huerto quede contento con las imágenes e impresiones que los niños se llevan consigo, durante todas las semanas, a lo largo de los años. Uno influye en el futuro de los niños como profesor, y estas imágenes son alimento para un período largo. Hay que estar consciente de esto.

## NIÑOS

Cada ser humano, en el fondo, quiere aprender y estar activo en el mundo. El plan de estudios de las escuelas Waldorf es, en su planteamiento, una posibilidad genial para apoyar esto. Se anima a los niños y adolescentes en su Pensar-Sentir-Hacer o, en la Cabeza-Corazón-Manos. Pero el querer aprender, eso sí que lo tienen que hacer ellos por sí mismos – como profesores nos limitamos a ayudar y quitarles obstáculos. La clase de huerto en una escuela es una de entre muchas; es todo este abanico el que forma a los niños. El huerto tiene que ver con todos los aspectos de la vida y se dirige de la misma forma hacia la cabeza, corazón o manos, relacionándonos con la tierra.

Antes de que los niños entren al huerto en 6º ya han tenido, tanto en la escuela como en casa, diferentes experiencias con la naturaleza. Ahora se trata de trabajar más profesionalmente. El juego ya pasó, ahora hay que hacerlo de igual forma como se hace en el mundo. El ser humano es un ser en desarrollo y a esta edad le toca la siguiente etapa. Este es el paso necesario hacia una “madurez terrenal”, llamado también (de forma un poco menos precisa) pubertad. Si el hombre, para estar activo sobre la tierra, tiene que madurar de esta forma, es indispensable entonces que llegue a una individualidad. Lo que recibió de afuera tiene que transformarlo en algo propio. Es muy difícil, como todos sabemos, acordarnos de nuestra propia adolescencia. Las clases de huerto acompañan al adolescente durante esta época de su vida (6º, 7º, 8º, 9º y

10º grado). El profesor tiene que ser muy consciente de que él es un pedagogo con madurez terrenal.

Hay tres cualidades que le sirven mucho en esta labor:

- Humor.
- Tolerancia
- Voluntad de querer guiar al joven.

De esta forma ayudamos a los adolescentes a recorrer el arco que les posibilita conseguir experiencia terrenal. Es importante que primero exista entusiasmo por querer cuidar de las plantas. Después, deseo de no querer trabajar para uno mismo, sino por una causa – llegando hasta el injerto, es decir, creando plantas que no existirían sin la propia actividad. En muchas escuelas se termina este arco de clases de huerto ya hacia el 8vo o 9no grado, ¡rindiendo tributo a los preparativos para el bachillerato!

Esto es – visto desde el punto de vista del desarrollo del adolescente – un momento desfavorable y desafortunado para terminar las clases de huerto, pues no se cierra el ciclo de desarrollo. Cuando ocurre esto, el adolescente finaliza las clases de huerto antes de encontrar, a través de su propia experiencia fundada en sí mismo, un nuevo acceso.

## **PROFESOR**

En principio, las clases de huerto son un asunto pedagógico. El profesor de huerto tiene que poseer capacidades pedagógicas y, de ser posible, hasta un estudio pedagógico. También se requiere de competencia profesional y capacidades prácticas.

Muchas veces es difícil decidir entre la necesidad del huerto y la labor pedagógica, puesto que para el jardinero las plantas vienen primero, mientras que para el educador los niños están primero. ¿Quién gana? Por lo general, el educador, y el jardinero sufre...

El camino por el que las lecciones llegarán al alumno son: conocimiento del oficio, interés por el mundo, y entusiasmo por la causa,.

La pedagogía es (si uno no la ve solamente como un transmitir de conocimientos), un proceso artístico. Pero el profesor renuncia a crear una obra visible en el exterior. Su obra artística, o sea lo que le entrega a los niños, “salta” con ellos y actúa sobre una vida entera.

Las clases de huerto, en comparación con las demás clases, tienen condiciones especiales. Los colegas no siempre se dan cuenta de eso: el huerto tiene el aula más grande y depende del clima por no tener techo. Las clases también dependen de estas condiciones, motivo por el cual muchas veces no pueden ser planeadas. Hay también estaciones del año y períodos de vegetación, los que también tienen que ser incorporados en el horario.

El “aula” para huerto, a diferencia del aula normal, necesita ser constantemente remodelada y requiere de bastante para su mantenimiento. Esto tiene que influir en el compromiso del profesor

## MISIÓN

La pregunta sobre la misión pedagógica es:

### **¿QUÉ ES LO QUE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES NECESITAN AHORA?**

Christoph Wiechert (antiguo director de la Sección Pedagógica del Goetheanum en Suiza), lo expresa en una entrevista<sup>1</sup> de forma muy apropiada:

*“Si se mira a la civilización post-industrial, uno se da cuenta de que toda la educación se orienta a quitarle todas sus envolturas anímicas al ser humano. Estamos llegando a un tiempo en el que el ser humano, ya como adolescente, se encuentra solamente con su Yo. Todos los velos atenuantes del ser humano, los que se expresan en el cuerpo etéreo y el cuerpo astral, o sea en costumbres y en la plenitud anímica, están siendo quemados por la cultura. Los niños han quedado completamente desnudos debido a la civilización. ¿Por qué será que Rudolf Steiner inauguró esta pedagogía de envolturas? Porque nosotros, en este mundo de medios rápidos, estamos amenazados de perder lo anímico. Si lo anímico no se puede expresar, ¡desaparece! El alma, y entonces su esencia, el Yo, tienen que ser sacados a la luz con grandes esfuerzos, en una sociedad a la que le gusta esconderlos tanto bajo la emocionalidad.”*

Es por esta razón que está ocurriendo un cambio en el huerto escolar: se está pasando de un huerto en el que se trabajaba hacia un huerto en el que, con atención y experiencias propias, podemos fomentar el desarrollo de un ser humano integral. Éste puede desarrollar, desde su alma, esta atención que se requiere para actuar correctamente en el mundo.

El huerto contiene muchas posibilidades para el futuro: el descubrirlas, aplicarlas en la práctica, e investigarlas es una tarea central para la sociedad, las escuelas, y los profesores de huerto.

\*\*\*\*\*

Aportación de Roberto Mariátegui

---

<sup>1</sup> En la revista “Goetheanum” No. 48, 2011